

CASTILLA

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

Director-Gerente: Santiago Camarasa.

CASTILLA-MADRE

Movimiento regionalista.

Lo que va de ayer a hoy, tal pudiera exclamarse ante la realidad, ante lo que la prensa de otras provincias refleja sobre las orientaciones políticas.

Hace años, quienes militamos en el Regionalismo, quienes levantamos esta bandera, no para encerrarla en la peña o la tertulia, sino para llevarla a la lucha, para combatir por lo que ella representa en los Concejos, en las Diputaciones provinciales, en las Cortes, fuimos tachados de ilusos por los más benignos en sus juicios, de separatistas por los más enconados en su enjuiciar.

Firmes en nuestras creencias, hemos venido durante estos años luchando sin desmayo; frente a nosotros hemos tenido los políticos de todos los partidos, hablando unos y otros del Regionalismo con desdén, como cosa más a propósito para soñado que para vivir la realidad.

Hablar del Regionalismo y mostrarse en la cara de los profesionales de la política la sonrisa, era cosa que no se nos ocultaba; de ello se hacía hasta alarde por algunos.

Más discretos en sus apreciaciones, mirábannos otros con pena, como se mira al desorientado, al que sigue el camino por el que no puede llegarse sino al abismo.

Ni los unos ni los otros hicieron mella en nuestras convicciones; allí donde se presentó la lucha, allí fuimos con nuestros ideales, sin pactos ni contubernios con nadie, sin acudir a los Ministerios buscando protección para nuestras candidaturas, sin emplear esos señuelos de derechas e izquierdas; acudiendo sólo al pueblo para decirle: nosotros somos quienes no tenemos otra política que el interés de la región, quienes no aspiramos a cargos públicos, sino a que nuestros pueblos tengan en la política una consideración de que hoy carecen.

Así hemos ido viviendo hasta el presente los ilusos, los soñadores, los separatistas, como nos llamaran los aferrados a la política del turno.

Hoy se encuentran éstos con la realidad; el Regionalismo se les echa encima, es la ola que les arrastra.

Há pocos días en Alicante, después en Santiago de Galicia, como habrán visto quienes lean, el movimiento regionalista va mostrándose en aquellas regiones y mostrándose con pujanza.

Los mauristas y jaimistas de aquella región levantina, des-

engañados de la política, en que se gastaron inútilmente sus energías, abandonan a Maura y abandonan el jaimismo para luchar por la política regional; en Santiago de Galicia los hombres del maurismo, como Ossorio y Gallardo, entonan himnos a nuestra política, y Vázquez Mella, hablando del Regionalismo, sienta afirmaciones como ésta: «los hombres bien equilibrados no deben vacilar en aceptarlo».

Como se ve, a juicio del leader de los jaimistas, el regionalismo es la política en que deben actuar los hombres sensatos, los que laboran por el bien de su país; se han cambiado, pues, los términos; ya no somos los regionalistas desequilibrados, ilusos; esos son ya los otros, los que navegan embarcados en la política histórica, tradicional; comienza a hacérsenos justicia.

Los brotes regionalistas se suceden en otras regiones y, aunque tardamente, se han iniciado también en Castilla.

La reciente reunión celebrada en Avila, a la que concurrían elementos de las diversas provincias castellanas y leonesas, marca una orientación: la de que Castilla se ha dado cuenta de que la postración y abandono en que se halla por parte de los poderes públicos nace de eso, del poco o ningún espíritu regional que ha mostrado en la defensa de sus intereses.

Este despertar nos place; hemos estado solos durante cuatro años los regionalistas; de las demás provincias castellanas no llegó aura alguna alentadora de nuestras campañas; hoy, hermanos nuestros sienten como nosotros y esta es la señal, que demuestra cuán equivocados estaban quienes ante nuestro regionalismo emplearan como único argumento el de que aquél no era cosa que cupiese en Castilla.

En Castilla cabe, pues, acaso más que en región alguna, el ideal regionalista; en Castilla no solamente cabe, sino que se impone esa política, y se impone por lo mismo que hemos dicho tantas veces, porque Castilla viene siendo considerada por los Gobiernos como la «puerca cenicienta» de la Nación.

Ahora bien, el país, que observa este movimiento regionalista, se va dando cuenta de cuán engañado le tenían quienes contra tan sana política venían predicándole; pero el país también, con su instinto, percibe cómo, entre quienes ahora hablan de Regionalismo, se encuentran muchos de aquellos que no asoman por el campo de batalla hasta la hora en que se celebra el triunfo y se reparte el botín.

Para con éstos, el país tendrá siempre un gesto, el gesto de desprecio.